DOMINGO XXVII TIEMPO ORDINARIO - CICLO A

LA IMPORTANCIA DE LOS CONTEXTOS.

Recordemos que esta parábola, como todas las parábolas y la mayor parte de textos del Nuevo testamento fueron escritos después de la muerte y resurrección de Jesús; la carta a los filipenses de donde está tomada la segunda lectura de hoy, se escribió hacia el año 57, antes del evangelio griego de Mateo (a. 67) y ya da razón de los frutos, resultado, por la acción del Espíritu Santo en los creyentes: "Hermanos, (Comunidad) no se inquieten por nada, en toda ocasión presenten sus sufrimientos a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y la paz, el primero y principal don del Espíritu, signo de la fe, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones en Cristo Jesús" (El resucitado).

Si leemos la primera lectura y el evangelio fuera del contexto de Pablo, se nos inunda el corazón de miedo porque somos los viñadores que se apoderaron, golpearon, mataron, apedrearon; y a un mayor número de criados los tratamos lo mismo. Así la viña se nos quitará para entregarla a otros viñadores que entreguen resultados a su tiempo" (evangelio); o pertenecemos a la casa de Israel y los hombres de Judá, su plantación preferida, que debiéramos dar uvas buenas y las damos agrias; y a cambio de obrar rectamente cometimos iniquidades. "El dueño de viña esperaba justicia y sólo se oyeron reclamaciones. ¿Qué más puedo hacer puedo hacer por mi viña que yo no lo hiciera?" (primera lectura).

El FRUTO ES LA CONVERSIÓN

Estos amedrentamientos o amenazas, ojalá inusuales, en una homilía o catequesis, quitan la esperanza y producen el miedo que impide dar buenos frutos o resultados, la conversión. Las parábolas no son juicios sino llamados a la conversión, lo más urgente para ser la nueva viña del Señor.

Mateo escribe su evangelio cuando el rechazo de los judíos para aceptar a Jesús facilitó la entrada de los paganos a la iglesia; pero con juicio de apelación; de lo contrario el evangelio de Mateo pondría la misericordia de Jesús en una contradicción; cuando el Reino de los Cielos produce más resultados por la conversión que por el esfuerzo de los viñadores.

Nosotros no pertenecemos a "los que desecharon la piedra angular sino a la piedra angular" que es El Espíritu del resucitado, cuyo primer fruto o resultado es la comunidad a la que pertenecemos. "Yo los he elegido del mundo, dice el Señor, para que vayan y den fruto, resultados, y su fruto permanezca".

CAMBIAR DE INQUIETUDES

"Hermanos (comunidad) no se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que

la paz de Dios (el resucitado) que sobrepasa toda inteligencia custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús" (piedra angular). Hay que llenar de cuidados la conversión para seguir dando buenos resultados o frutos.

La oración y súplica de acción de gracias están ligadas a los frutos que "a su tiempo" debemos dar. De otra parte, si la comunidad ora, suplica y agradece a Dios es porque sabe que el Espíritu trabaja sin cesar para fructificar el Reino en el corazón. "por lo demás hermanos, comunidad, aprecien todo lo que es verdadero y noble, justo, puro amable y honroso, todo lo que sea virtud y merezca elogio (Estos entre otros son frutos, resultados de conversión). Imítenme a mí (como signo y fruto de conversión) y el Dios de la paz (El Espíritu del resucitado) estará con ustedes" (segunda lectura)

Nosotros, como Israel, Judá y Pablo somos el objeto de la paciencia de Dios. Una paciencia signo del amor de Dios Padre. Cuando nos convirtamos a esa paciencia del amor de Dios Padre; entonces seremos más cuidadosos de la viña y daremos mejores frutos y mayores resultados.

Para nosotros como nueva viña, comunidad e iglesia, Isaías, el profeta-poeta, con un arpa en la mano, en el otoño-fiesta de las tiendas, moduló esta canción, un canto de amor, en nombre de su amigo, el dueño de la viña; El resucitado (primera lectura). Los compañeros de exilio de Ezequiel decían que la predicación del profeta era una canción de amor con bella voz y agradable acompañamiento musical (Ez 33,32).